

Un cielo azul, benigno, transparente  
De nubes de oro y nacar tachonado,  
Y sus noches de amor, engalanado  
Con millares de estrellas por do quier.

Es el todo magnífico, esplendente,  
Que con tierna y bellísima sonrisa  
Tiende en las alas de la mansa brisa  
El ánjel de los sueños y el placer.

Los ojos de sus bellas son de fuego,  
Sus miradas fascinan y enloquecen;  
Descarriados arcángeles parecen  
Que descendieron en su vuelo aquí.

Sus morenas mejillas, sus melenas,  
Sus senos voluptuosos, palpitantes,  
Del corazón arrancan delirantes  
Mil suspiros de ardiente frenesí.

Tus bosques, tus ríos, tus limpias cascadas,  
Eternos sus flores, sus aguas te den;  
Tus auras fugaces de aroma cargadas  
Columpien tus palmas con blando vaiven.

Tu cielo de estrellas, azul, transparente.  
Derrame su manso fulgor para tí;  
Y rica y altiva, feraz y potente,  
Los soles te alumbren, fantástica luri.

Esconda en tus flores sus lágrimas puras  
La cándida y tibia mañana de paz,  
Y tienda en tus verdes feraces llanuras,  
Su velo de rosas liviano y fugaz.

Arrullen tu casto, mansísimo sueño,  
Del bosque las brisas con dulce rumor,  
Y el canto del ave, silvestre, halagüeño,  
Tu paz interrumpa con notas de amor.

Desciendan en vistosos torbellinos  
De transparentes perlas tus cascadas,  
Y borden las corolas perfumadas  
De la flor escondida y virginal.

Ciña tu inmensa frente por diadema,  
Ejércitos de palmas cimbradoras,  
Siempre altivas y eternas moradoras  
Del llano, el bosque, el valle, el arenal.

Vierta Dios á torrentes en tu suelo,  
Virtud, saber, prosperidad, bonanza,  
Y el eterno fanal de la esperanza  
Alumbre tu dormir, tu despertar.

Que el géneo misterioso de los siglos  
Sobre su inmensa tripode sentado,  
Te augure con la fé del inspirado  
Glorias que él mismo no podrá borrar.

## JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

Nació en Caracas, el 21 de enero de 1827.

Calcaño empezó á cantar con la misma espontaneidad con que el ruiseñor alza sus trinos en la floresta; y desde 1845, los diarios mas acreditados de Venezuela comenzaron á dar á luz esas bellas estrofas que fueron aplaudidas en toda la América latina, reproducidas en escritos y libros extranjeros, y que han grangeado al poeta grande y merecida fama.

Calcaño no se fió á su propio númen: quiso estudiar y estudió con provecho los clásicos españoles, sin desdeñar la lectura de las obras maestras de la literatura italiana, inglesa, francesa y alemana, en las cuales es muy versado.

Su romance *Amores de niño* es notable por su seductora gracia.

Calcaño es uno de los poetas mas notables de su patria. Es miembro corresponsal extranjero de la Academia española. Desde algunos años desempeña el consulado de Venezuela en Liverpool.

### Á UN INSECTO

Goza, insectillo inocente,  
En esa rama posado,  
Del zéfiro embalsamado  
Y del sol resplandeciente.

Goza del campo y sus galas,  
Antes que perciba el niño  
El azul de tu corpiño,  
El tornasol de tus alas.

Goza, y dé de la clemencia  
Con que apacienta sus greyes,  
Los insectos y los reyes,  
La divina Providencia.

Goza, y no tornes al vuelo  
En tanto á Dios en tí admiro,  
Y por el bien que respiro  
Rindo alabanzas al cielo.

¡ Oh sumo artista! ¡ Oh pintor  
De los espacios azules,  
Del alba y sus róseos tules,  
De la hierba y de la flor!

¡ De cuánto lujo y belleza,  
De cuánta delicia lleno,  
Ostenta por tí su seno  
La hermosa naturaleza!

¡ Oh, infinita fantasía,  
De todo ingenio resúmen!  
¡ Cómo llenas con tu númen  
Tierra y cielo de armonía!

Vibra tu lira suprema  
En el mar y la montaña,  
Y suspira en cada caña  
Un verso de tu poema.

Son fugitivos fragmentos  
De los himnos de tu clave,  
Los dulces trinos del ave,  
El susurro de los vientos:

Esos soles á millares,  
Cada cual vibrando un punto,  
Marcan en almo conjunto  
El ritmo de tus cantares.

Dan matices improvisos  
Al campo tus tonos regios,  
Se condensan tus arpeggios  
En espigas de narcisos;

Y á tus notas armoniosas,  
Como aladas vibraciones,  
De tus dorados bordones  
Se nacen las mariposas.

Tal eres, galano insecto:  
Nota del arpa sonora  
Del que la tierra enamora  
Con los cantos de su afecto.

¡ Cómo me hechizas! ¡ Bendito  
Quién su almo aliento te inspira  
Y da al pecho que te admira  
Este deleite infinito!

Siento rotas mis prisiones  
En tanto que te contemplo,  
Y es mi corazón un templo  
De armónicas bendiciones.

¡Qué paraíso, qué galas,  
Cuánta esperanza futura,  
Qué horizontes de ventura  
Miro al través de tus alas!

Remonte en buen hora el vuelo  
La insomne filosofía,  
Requiera al astro en su vía  
Por el camino del cielo :

Profundice el Océano  
Y los abismos, é inquiera  
Do está la marca primera  
De la creadora mano ;

Y alcance, si no verdad  
Ni redentora esperanza,  
El aplauso y la alabanza  
De la ilusa humanidad.

¿Qué á mi su afán ni su palma ?  
Yo amo á Dios en su grandeza,  
Y el libro de su belleza  
Es la ciencia de mi alma.

Si, para verle no anhela  
Mas luz ni saber mi mente ;  
¿Y si al ser mas deficiente  
Mas claro se le revela ?

Todo tiene su fulgor,  
Cielo y tierra, el mar, el río ;

### UN NIÑO Á SU MADRE

Despierta, madre, que ya apunta el día  
Y acabo de rezar mis oraciones,  
Bellas auroras quedan todavía :  
Mas se acercan las tristes estaciones.

Ayer, ya vi partir las golondrinas.  
Llorar la alondra, amarillear el prado,  
Las aves del invierno peregrinas  
Augurarnos su lúgubre reinado.

Despierta, madre, y ven : juntos iremos  
Á ver el arroyuelo entre la grama :  
Juntos tu grey alegre miraremos  
Acudir á tu acento que la llama.

Bajaremos al prado ántes que impida  
Nuestro paso el raudal vuelto torrente :

Y la gota de rocío  
Tiene un rayo tricolor.

Duendecillo del jardín,  
Que luces aurea y azul  
Tu tuniquilla de tul,  
Gracia de algun serafín :

Realce de la pradera  
Joyel de esmalte celeste  
Con que se prende la veste  
La espléndida primavera :

¡Ay! que, imágen del amor,  
Tu vida es sólo un suspiro,  
Tu carrera es breve giro  
De una rosa en derredor.

Mas tú tienes un tesoro  
Que es de mis ansias tormento  
Bien que perdido lamento  
Y no torna aunque mas lloro.

¡Oh! ¡trocárame ese don....  
Lograr pudieras mas brillo....  
¿Quieres ser hombre, insectillo ?  
¡El rey de la creación!...

Pues pide, pídele á Dios,  
Y al par dilates tu vida,  
Que una en otra convertida  
Sea la suerte de los dos ;

Y á tí razón, á tí ciencia,  
Poder te dé y nombradía,  
Y solo dé al alma mía  
La gracia de tu inocencia.

Aun la colina está verde y florida,  
Todo está aun fragante y reluciente.

Verás rizado el apacible lago  
Del viento al beso salpicar tu pecho,  
Oírás su arrullo sonoro y vago  
Como el que alza la brisa en nuestro techo.

El ruiseñor te entonará su letra ;  
Yo iré á cogerte flores olorosas,  
Y hasta las breñas donde el sol penetra  
Nidos iré á buscarte y mariposas.

Pero hoy no te sonríes.... ¿qué me escondes ?  
Déjame darte un beso dulce y ledo :  
¡Despiertate!... mas ¡ay! no me respondes....  
¡Mira que tu silencio me dá miedo!

¡Qué! ¿no he estado sumiso y obediente?...  
Yo le rezo al Señor tarde y mañana,  
Yo guardo siempre pan al indigente,  
Yo abro al ave aterida mi ventana.

¡Y tú callas! Pareces insensible....  
¡Habla!... ¡Pero hay dos lágrimas de duelo,

Padre, en sus ojos; Ah! ¿será posible?...  
— ¡Pobre niño, tu madre está en el cielo!

Cuando el gusano que en la tumba habita  
Pasa á la flor por distraer su hastío,  
La flor se aja, incolora y cae marchita :  
¡Así ha muerto tu madre; oh hijo mio!

### EL SUICIDA

¡Ahí está, sin voz, sin vida  
Bajo el fúnebre sudario!  
No hay otro mas solitario  
Que el cadáver del suicida.

¡Ni un amigo en su redor!  
Y en su cámara sombría  
Le hacen solo compañía  
El silencio y el pavor.

¡Oh desamparo profundo,  
Oh eterna desolación!  
Ni el cielo le dá perdon,  
Ni le dá sepulcro el mundo ;

Y en torno al lecho de muerte  
Do está al parecer sereno,  
El aire mismo está lleno  
Del espanto de su suerte.

¡Horrible serenidad  
La que baña ese semblante!  
¿Teneis valor? — un instante  
La inmóvil mortaja alzad.

En esa pálida frente  
Ved esa cárdena herida  
Por donde salió la vida  
Ahogando un ¡ay! maldiciente.

Es la boca de un volcan :  
Mirad por ella á su centro....  
¡No! las llamas que hay adentro  
El infierno os mostrarán.

No mireis, no, por favor,  
La sonrisa de ese labio ;  
Le dió su dardo el agravio  
Y su amargura el dolor.

No escudriñeis su mirar,  
Aunque cual vidrio empañado,  
Lago que turbio han dejado  
Los monstruos al batallar ;

No le mireis ni á deslazo,  
Que aun quedar puede en sus ojos

De sus acerbos enojos  
Y de sus odios un rayo.

Dejadle solo ¡es su suerte!  
La soledad, en la vida,  
Fué la hermana del suicida ;  
Ella le guarde en la muerte.

Indolente sociedad,  
Huye, no insultes el duelo  
De los que arroja del cielo  
Tu egoísta ceguedad.

Falsas lágrimas no den  
Á sus pálidos despojos  
Los que ayer las de sus ojos  
Vieron con risa ó desden.

No le dé endechas el plectro  
Ni le nombre el prosador ;  
Privadle de vuestro honor,  
Temed su indignado espectro.

Con vuestro infausto poder,  
Cuanto cubre el firmamento,  
Del aura misma el aliento,  
Le emponzoñásteis ayer ;

Y hoy no tendrá ni un letrero,  
Ni habrá una piedra sencilla  
Donde doble su rodilla  
Á rezarle el pasajero ;

Que el mundo ¡oh estrella enemiga!  
Siempre al infeliz contrario,  
La culpa del victimario  
En la víctima castiga.

No habrá solaz ni reposo  
Para su espíritu errante,  
Nocturna sombra ambulante,  
Fuego fatuo vagaroso :

Paso de medroso ruido  
Del monte en las hojas secas,  
Dentro las cavernas huecas  
Agudísimo quejido ;

Á la lumbre de la alcoba  
Perfil siniestro en el muro :  
Tenaz endriago en lo oscuro  
Que el sueño á los niños roba ;

Y de maldicion tremenda  
Signo su nombre y de espanto,  
Prestará pábulo al canto  
De fatídica leyenda.

Mas ¡ay de la turba impía  
Que le impulsó al precipicio !  
Él les lega el maleficio  
De una perenne agonía ;

Y del Orco en el dintel  
Le hallarán amenazante,  
En sus manos fulminante  
El alfanje de Luzbel.

### EN LA REJA

*Vamos, hoy podemos verte*  
Dice la madre á la niña ;  
Y una y otra de la mano  
Á la prision se encaminan.

Llegan, patios atraviesan,  
Puertas y salas sombrías :  
Al fin al pié se detienen  
De una alta reja maciza.

El centinela golpea,  
Y asoma un hombre, que indica  
Ser un sacerdote, — auséntase,  
Y aparece una faz livida.

De mal atado pañuelo  
Cubierta la sien tenia,  
El rostro muy demudado,  
Y la barba muy crecida.

La madre, á ocultar su llanto,  
Los ojos á tierra inclina,  
En tanto en alto suspende  
De los brazos á la niña.

Con ansia los suyos saca  
El cautivo á recibirla,  
Y llena de ardientes besos  
Sus labios y sus mejillas.

« ¿ Qué me tienes hoy guardado ?  
Dame pan » — dice la niña —  
« Desde que tú te mudaste,  
Tengo hambre noche y dia. »

Un mar de lágrimas nubla  
Del cautivo las pupilas ;  
Y dándole su pan negro,  
Convulsivo la acaricia.

Luego besó aquellas manos  
Que á la niña sostenian,  
Puso en ellas, en memoria,  
Una gastada sortija.

Y en súbito movimiento  
De la reja se retira,  
Lanzando allá entre las sombras  
Un rugido de agonía.

*Aguarda.....* — entre mil sollozos  
Dice la madre — *Bendicela.....*  
Mas oye solo el acento  
Del confesor que le auxilia,

Y á tierra exánime viene ;  
Mientras la inocente niña  
Sigue, su pan devorando  
Con indecible alegría.

### EN LA ORILLA DEL MAR

Á la sombra de un uvero,  
Entre espeso matorral,  
Una choza se divisa  
En la orilla de la mar.

Otra alguna no hubo nunca  
En aquella soledad ;  
De unos pobres pescadores  
Era el único solar.  
Nadie es dueño de ese valle ;

Y la costa en él es tal,  
Que no quieren las piraguas  
En sus playas atracar.

Vivió allí por tiempo largo,  
Pobremente, pero en paz,  
Un anciano con los suyos,  
Sin pedir al cielo mas.

Vió llegar despues un año  
Tan aciago, tan fatal,

Que quedó casi desierto  
Su olvidado y pobre hogar.  
¡ Qué de afectos inmolados  
Por la muerte sin piedad !  
¡ Qué de golpes para un pecho  
Tan cansado y débil ya !

El anciano hoy solo tiene,  
Prendas de ese amor y afan,  
Una nieta y unas tumbas  
En la orilla de la mar.

No era el año bien finado,  
Cuando, colmo á tanto mal,  
Revolvió la mar y el cielo  
Una horrible tempestad.

Era noche. — ¡ Qué tinieblas !  
¡ Cuál zumbaba el huracán !  
¡ Qué rugidos los del trueno !  
¡ Qué bramidos los del mar !

Si en las rocas se estrellaba  
Un esquife en hora tal,  
Distinguir era imposible  
Sus clamores de ansiedad ;

Que no hay ruido que no sepa  
La tormenta remedar :  
Ayes, gritos, silbos daba  
En estrépito infernal.

Ni su propia voz oian.  
Las dos almas, cuando á par  
Y de hinojos imploraban  
La clemencia celestial.

Mas al alba, cuando el viejo  
Su barquilla fué á botar,  
De despojos alfombrado  
Halló todo el arenal.

Tablas, yerbas submarinas,  
Aquí un cabo, un remo allá,  
Y vió un hombre medio hundido  
En la orilla de la mar.

Aquel naufrago fué un hijo  
Que le dió la tempestad :  
Compartió con él sus ropas,  
Dividió con él su pan.

Juzgó el viejo aquel encuentro  
Proteccion providencial,  
Pues su cuerpo ya rendian  
Las faenas de la mar.

Y aunque el año era siniestro,  
Bondadoso y liberal,  
Le dió al naufrago las llaves  
De su pecho y de su hogar.

La muchacha era garbosa,  
Como América las dá,  
De canela y rosa el cítis,  
Y de tórtola el mirar.

En su casa desde niña  
La llamaban *la Torcaz*,  
Porque al cuello se colgaba

Conchas blancas de la mar.  
Él contaba veinte abriles,  
Ella en quince entraba ya ;  
No fué mucho si él temprano  
Se prendió de la Torcaz.  
El amor, de ambos el alma  
Tocó á una con su iman ;  
Y ya flores solo vieron  
En la orilla de la mar.

Avisóse al buen abuelo  
De su dulce intimidad ;  
Á su afecto no fué valla  
El dominio paternal.

No hubo zelos ni combate ;  
No era Haidea la Torcaz,  
El abuelo no era Lambro.  
Ni era el naufrago don Juan.

Antes fué que, despejando  
La rugosa y triste faz,  
Sonrió lleno de gozo  
Y bendijolos al par.

Mar y cielos recibieron  
Las protestas del galan ;  
Los altares del marino  
Son los cielos y la mar.

Vió el anciano huir la sombra.  
Que su sien nublabá mas ;  
Ya podrá morir tranquilo,  
Sin temer por la Torcaz.

La Torcaz puso en su amante  
Alma, vida y voluntad ;  
Y en un año, para ella  
Todo fué ventura y paz.

Y fué madre ; y por tal dicha,  
Tras de tanto luto y mal,  
Oró al cielo arrodillada  
En la orilla de la mar.

Cae la tarde. En tosco banco  
Á la puerta del hogar,  
Hombro á hombro están sentados  
El abuelo y la Torcaz.

Mudo, inmóvil, fijo en tierra  
Su ya trémulo mirar,  
En su diestra está la caña  
Que á su cuerpo apoyo dá.

Ella tiene en el regazo  
El tesoro maternal ;  
De sus ojos, que en él clava,  
Cae de lágrimas un mar.

El anciano también llora.....  
¡ Oh traicion ! ¡ Oh crueldad !  
¡ Y las olas no se abren  
Y sepultan al falaz !

Un bajel tocó en las playas  
É hizo aguada en el raudal ;  
Por el agua que le dieron  
Dejó llanto y orfandad.

Fuése oculto allí el perjuro.....  
¡Año aciago, año fatal!  
Voz ninguna las entrañas  
Del traïdor pudo ablandar.

Allá va, boga que boga.....  
Allá el pérfido, allá va.....  
La Torcaz llora y se muere  
En la orilla de la mar.

## EL CIPRÉS

Si por mi tumba pasas un día  
Y amante evocas el alma mía,  
Verás un ave sobre un ciprés :  
Habla con ella, que mi alma es.

Si tú me nombras, si tú me llamas,  
Si allí repites que así me amas,  
Da oído al viento dentro el ciprés :  
Y con él habla, que mi alma es.

Pero si esclava ya de otro dueño,  
Turbas é insultas mi último sueño,  
Guárdate, ingrata, de ir al ciprés :  
Huye su sombra, que mi alma es.

Huye del ave, huye del viento,  
De toda forma, de todo acento.....  
Pero es en vano : do quier estés  
Verás la sombra de ese ciprés.

## JOSÉ ANTONIO MAITIN

Nació en Puerto Cabello en 1792.

La vida pública de Maitin está exenta de peripecias. Poeta lirico de primer órden, admirado y amado por sus compatriotas, adquirió bien pronto fama en el continente americano.

Maitin es un poeta correcto, armonioso; sus versos son gratos al oído como los trinos del ruiseñor, sus estrofas bien cortadas están siempre vestidas con las galas intertropicales, sin estar recargadas de adornos : el buen gusto y el buen sentido dominan en todas sus composiciones líricas. Existe una hermosa coleccion de sus poesias, publicada en Caracas, en 1851.

Maitin rindió culto al amor, á la amistad, á la gloria; pero al poco tiempo vió caer derribados, junto con sus aras, todos esos ídolos que habia tomado por verdaderos dioses. Halló que las mujeres eran falsas, los hombres impostores, la gloria un triunfo insulso. Á las risueñas ilusiones sucedió el amargo desencanto. El mundo perdió para él todo su prestigio, la sociedad todo su atractivo. Despues de tales contratiempos, la amargura llegó á ser crónica en el alma de Maitin.

Estaba condenado á hallar la desgracia en todas partes.

## UN CONVENTO DE MONJAS

Tiernas, humildes, tristes peregrinas  
Que oculta al mundo ese manchado muro,  
Cual fantasmas que vagan entre ruinas  
De gótico castillo, ancho y oscuro.

Solas, marchitas, olvidadas flores  
Con que su suelo el mundo coronaba,  
¿Qué se hicieron la aroma y los colores  
Con que el vívido sol os matizaba?

Perdisteis la apariencia seductora  
Que el arte daba á vuestro rostro bello,  
Y cayó de la frente encantadora  
El luengo, ondeante y virginal cabello.

Cubre la blanca y candorosa frente,  
Aspera, dura y penitente toca,  
Y besa silenciosa y reverente,  
La tierra impura la inocente boca.

Decid, ¿os basta, humildes prisioneras,  
La religion sublime, encantadora,  
Con sus puras, suavísimas quimeras,  
Y con su dulce voz consoladora?

Quando en las sombras de la noche oscura  
Los párpados cerrais al sueño blando,  
¿No llena el aire de fragancia pura  
De ángeles mil el luminoso bando?

Decid, cuando en el coro congregadas,  
En esa tosca cruz veis á Dios fijo,  
¿Entre nubes suavísimas, rosadas,  
No baja el padre á consolar al hijo?

¿No sentis una voz, dulce, lejana,  
Que llena la ancha y celestial mansion?  
¿No percibis la música liviana  
Del arpa melodiosa de Sion?

Quando en lóbrega noche y silenciosa  
Tocan esas campanas á maitines,  
¿No bajan en comparsa misteriosa  
Sobre el altar los blancos serafines?

Decid, ¿qué siente el corazón instable  
En ese igual, eterno cautiverio?  
Romped el velo espeso, impenetrable,  
Que llena vuestra vida de misterio.

Rompedle y pueda mi mirada ansiosa  
Penetrar en la noche que os rodea,  
Y traspasar la venda nebulosa  
Que os vela al mundo porque nadie os vea.

Rompedle, si, rompedle, que me angustia  
Esa oscura prision y me amedrenta,  
Y vuestra frente cabizbaja y mustia  
La cifra del pesar me representa.